

La rutina

Ariel Victor Lowenstein



Image not found.

Capítulo 1

La rutina

Atraviesa las habitaciones vacías: una y otra vez. Las muchas estancias de esa casa infinita. En cada cuarto hay un reloj funcionando. En algunos cuartos cuelgan de las paredes, en otros ocupan el centro del espacio aposentados sobre un altar de marfil y nácar.

No hay cuartos sin relojes ni pasillos que no los anuncien con su sonido de agujas marchantes.

No es posible burlar al tiempo en esa casa. Él lo sabe. Por eso camina como quien marca el paso de un destino consabido. Sólo cuando la casa se siente laberinto; cuando le cuesta acomodar el ritmo de su respiración a la marcha de los relojes, es que se atreve a trepar por alguna de las paredes auxiliado por una torre que arma con los altares de marfil y nácar que acomoda uno sobre otro para utilizar de subidera. Trepa, hasta lo más alto; con su cabeza fuerza las chapas del techo hasta que hace un hueco lo bastante ancho para asomarse lo suficiente y mirar afuera. El paisaje, entonces, lo deja sin aliento.

Un sol que lo enceguece o una lluvia que lo bendice. Siente vergüenza, y vuelve a meterse en la casa. Con un remordimiento que le corroe los nervios acomoda cada altar en su respectiva habitación y cada reloj sobre su altar. Se sacude el polvo de su uniforme gris y retoma la caminata por las habitaciones vacías; una y otra vez, las muchas estancias de esa casa infinita. En cada cuarto habrá un reloj funcionando y la rutina de comprobarlo lo tranquilizará levemente.

Algún día trepará hasta lo alto nuevamente y sacará todo el cuerpo fuera del techo de la casa. Algún día tendrá que conocer la verdad.